

La primera traducción castellana de *El capital* (1886-1887)

Es un hecho bastante conocido que, durante el período de la I Internacional, el movimiento obrero español tuvo poco que ver con Marx. El grueso de las fuerzas obreras se movió en la órbita del anarcosindicalismo. Gracias a la venida de Lafargue a España, en 1871, el pequeño grupo de internacionalistas con los que tuvo contacto —los redactores de *La Emancipación*— se distanciaron de las posiciones bakuninistas y se colocaron al lado del Consejo General de Londres. Pero este distanciamiento, que significó una victoria marxista, no fue más que una victoria pírrica, ya que ese grupo quedó aislado del grueso del movimiento obrero español. En tal contexto, no hace falta decir que la penetración del marxismo fue muy débil.

En el período de la II Internacional se continuó la tímida labor difusora en castellano, iniciada en 1869 e impulsada en 1872 por la venida de Paul Lafargue a España, y se tradujeron algunas obras más, como *Anti-Dübring*, *Miseria de la filosofía*, *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Durante esta etapa se enriqueció también en castellano el catálogo de autores del socialismo internacional, entrando a formar parte de él nombres como Kautsky, Lafargue, Rosa Luxemburgo, Labriola, Plejánov, etc. Pero el pequeño partido socialista, que había sido fundado en 1879, continuó careciendo de una editorial propia y de una política de difusión de los clásicos del marxismo. Los libros 2 y 3 de *El capital* no fueron traducidos hasta 1931. Y el libro 1 —de él voy a tratar aquí— no fue reeditado por los socialistas, que yo sepa, después de 1898.

El despegue en la difusión de la obra de Marx y Engels en España, y también de estudios sobre Marx y Engels, se produce en la etapa de la III Internacional. Como muestra de este hecho podríamos tomar el *Manifiesto del Partido Comunista*. De este texto, el más difundido universalmente de Marx y Engels, aparecieron en España por lo menos 47 ediciones entre 1872 y 1939. Pero conviene observar que de esas 47 ediciones, 31 aparecen en los ocho años que van de 1930 a 1937. Dicho de otra forma, en los cincuenta y ocho que transcurren desde la primera traducción española del *Manifiesto* hasta 1930 se produce aproximadamente una edición por lustro, mientras que en los ocho años correspondientes al período 1930-1937 aparece una media de cuatro por año. Y el ejemplo del *Manifiesto* no es nada excepcional. De las más de 900 ediciones de literatura marxista extranjera que hasta ahora he recogido ¹, sólo unas 300 son anteriores a 1930. En otras palabras, dos tercios de esas ediciones aparecen entre 1930 y 1939. Si de los libros y folletos pasáramos al análisis de periódicos, revistas y artículos, el salto sería todavía más espectacular ².

Pero dejemos el tema general de la introducción del marxismo en España para ver

¹ Estas ediciones corresponden al período de las tres Internacionales o, más exactamente, 1869-1939. Véase a este respecto mi libro *La introducción del marxismo en España (1869-1939)*. *Ensayo bibliográfico*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1981.

² No hace falta decir que al caer sobre España la dictadura franquista, 1939-1975, el marxismo desaparece de la geografía española. El *Manifiesto Comunista*, concretamente, no vuelve a editarse hasta 1974.

en detalle la primera traducción española de *El capital*. Esta traducción fue realizada por Correa y Zafrilla en los años 1886-87³. ¿Cuál era el contexto español en aquellos momentos? Digamos simplemente que cuando Correa y Zafrilla comienza a publicar su traducción⁴, la mayoría del movimiento obrero español se halla en las filas anarcosindicalistas.

Según M. Izard⁵ fue en los años 1855 y 56 cuando «el proletariado catalán abandonó toda esperanza de encontrar solución a sus problemas a través de la alianza con el progresismo y se englobó masivamente en las filas del partido republicano federal, que, entre otras cosas, ofrecía el sufragio universal»⁶. Los obreros de la industria textil a los que se refiere Izard constituían el núcleo más importante —en realidad el único significativo— del proletariado industrial español de esos años. Ligarse al partido republicano federal era otra forma de ir a remolque de los políticos que encarnaban las ideas progresistas. Pero los obreros no tardarían en desengañarse también de los republicanos⁷. Lo cierto es que, tras la revolución de 1868, en la que se produce el derribo de la monarquía borbónica, las sociedades obreras salen de la clandestinidad y tienen lugar congresos obreros en los que se busca la unidad del proletariado y se discute la línea política a seguir. La AIT comienza a ser entonces conocida en las asociaciones obreras.

Los historiadores han puesto de manifiesto el arraigo del anarquismo en los años setenta y ochenta del siglo pasado, arraigo debido, probablemente, a la decepción producida por la efímera república de 1873 y, ya antes, por la actuación de los líderes republicanos⁸. Sea cual sea, la explicación de tal arraigo, el hecho histórico indudable es que la I Internacional tuvo mucho más que ver con la Alianza de Bakunin y con el apoliticismo que éste proclamaba, que con Marx y el marxismo. El pequeño grupo de obreros partidarios de Marx y el Consejo General de Londres obtuvo el apoyo moral de Marx, Engels y Lafargue para escindirse de los aliancistas. De esta forma ese pequeño grupo, en torno al semanario madrileño *La Emancipación* y bajo la guía intelectual de José Mesa, constituyó, efectivamente, un núcleo marxista enfrentado a los aliancistas, pero desligado del grueso del movimiento obrero español.

En 1866, año en el que Correa y Zafrilla inicia la publicación de la primera versión

³ Pablo Correa y Zafrilla (1844-1888) fue un abogado que militó políticamente en las filas de los republicanos. Fue diputado de las Cortes republicanas de 1873. Era amigo de Pi i Margall y colaborador asiduo en la prensa republicana. Sus ideas federalistas quedan reflejadas en el mismo título de los dos libros que escribió: *La federación* (1880) y *Democracia, federación y socialismo* (1888).

⁴ Los días 22, 23 y 24 de enero de 1886 el diario *La República* prometía regalar a sus suscriptores «el importantísimo libro de Carlos Marx». Los abonados lo recibirían «los días 10 y 25 de cada mes, a contar desde el 10 de febrero próximo». Fue, pues, en esas fechas cuando se inició la publicación de *El capital* en la versión castellana de Correa y Zafrilla. El texto salió como folletín del diario y su publicación terminó en 1887.

⁵ *Industrialización y obrerismo*, Barcelona, Ariel, 1973.

⁶ IZARD, *op. cit.*, págs. 105-106.

⁷ Sobre lo que significaba el republicanismo para los obreros, sobre todo para los jornaleros del campo, véase Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, Taurus, 1972, pág. 148.

⁸ Véase J. TERMES, *Anarquismo y sindicalismo en España. La primera Internacional, 1864-1881*, págs. 53, 87 y siguientes.

castellana de *El capital*, el grupo de marxistas de Madrid apenas se ha ampliado. Pero se inicia la creación de agrupaciones que, posteriormente, serán las más importantes del país, como ocurre con la de Vizcaya. El año 1886 es también una fecha histórica por la aparición del órgano oficial de los marxistas, *El Socialista*. Esto nos permitirá acudir al semanario para ver la reacción que despertó en él la primera traducción de *El capital*. Pero digamos antes, para dejar establecido un mínimo panorama del socialismo español en aquellos momentos, que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) había sido creado formalmente en 1879 y que su secretario era Pablo Iglesias. El Partido Socialista, formado fundamentalmente a partir del grupo madrileño de obreros de la imprenta, más algún intelectual, como Jaime Vera, logró cierta proyección nacional justamente con la creación de este semanario, *El Socialista*. Las bases que se redactaron para la orientación de *El Socialista*⁹ llevan el sello inconfundible de Iglesias, que se caracterizó por su inexorable voluntad de marcar bien las distancias respecto de los anarquistas por la izquierda y respecto de los republicanos por la derecha. La cuarta de estas bases decía así: «Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente las doctrinas de los avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de gobierno republicana y monárquica, *El Socialista* prefiere siempre la primera.» La expresión: «Y especialmente las doctrinas de los avanzados» es una clara alusión a los republicanos, los cuales formaban un partido de izquierdas que por entonces aglutinaba políticamente a la pequeña burguesía y a una parte del proletariado.

Pues bien, *El Socialista* no hace la menor publicidad de la traducción de *El capital* realizada por Correa. La única mención que ha visto de ella en el semanario del PSOE es una referencia de pasada, que incluso arranca de la noticia dada por otro periódico. El texto es el siguiente: «Dice *El Resumen* que el que *La República* haya publicado *El capital*, de Carlos Marx, ya no es sinalagmático, sino suicídico.

No tenemos que objetar cosa alguna al periódico izquierdista. Únicamente añadiremos que suicidándose los republicanos fratricidan a los monárquicos. Y vice-versa»¹⁰. Queda claro que en esta referencia el acento no está puesto en algo positivo, como sería la publicación en castellano de la obra cumbre de Marx. Lo que se resalta es el «fratricidan». En otras palabras, se subraya la hermandad entre republicanos y monárquicos, por si algún distraído lector de *El Socialista* pensara que la iniciativa de publicar *El capital* redimía a los republicanos de su carácter burgués. Pero el acontecimiento mismo, la versión castellana de *El capital* por primera vez, no sólo no es saludada con entusiasmo, sino presentada en este contexto de «guerra constante y ruda» contra los republicanos, según las palabras empleadas en el congreso socialista de Barcelona en 1888.

Se puede decir que los socialistas tapan la traducción de Correa y Zafrilla con la

⁹ Sobre el significado de estas bases en el partido socialista véase A. Elorza «Los primeros programas del PSOE (1879-1888)», *Estudios de Historia Social*, núms. 8-9 (1979), pág. 159.

¹⁰ *El Socialista*, núm. 83 (7-X-1887), pág. 1. S. Castillo reproduce este texto en su trabajo «La prensa política de Madrid: Notas para el análisis de las estadísticas del timbre», en *Prensa y sociedad en España (1820-1939)*, Madrid, Edicusa, 1975, pág. 153.

pantalla del resumen de *El capital* efectuado por Deville. En efecto, un mes después de la mencionada referencia a la versión de Correa y Zafrilla, *El Socialista* comienza a anunciar la traducción castellana del resumen de Deville. Pablo Iglesias ha dejado testimonios de su valoración de este resumen del francés Gabriel Deville. Al prologar, en 1909, su versión castellana de *La doctrina socialista*, de Kautsky, escribe lo siguiente: «En español sólo existe una traducción verdaderamente fiel de *El capital*, de Marx, hecha por el sabio doctor argentino Juan B. Justo. Las demás versiones, extractos, etcétera, han sido hechos sin ningún cuidado. Sólo sabemos de una excepción, el resumen escrito por Gabriel Deville, que fue publicado en español por el Partido Socialista»¹¹.

Así se comprende que los socialistas, al menos los que se hallaban preocupados por cuestiones teóricas, como Antonio García Quejido, intentarán ofrecer una nueva versión del texto alemán de *El capital* diez años después. Al menos esto se desprende de las palabras con que Antonio García Quejido anuncia la traducción que, esta vez sí, sale de una iniciativa socialista: «La edición que ahora aparece es la traducción directa de la extensa y completa dada a la luz por cuarta vez en Alemania, y que ha sido concluida por Federico Engels a la muerte de Carlos Marx.» «Por ser distinta la traducción, ni aún siquiera se aprovecha la que imperfecta e incompletamente hizo del francés el señor Correa y Zafrilla.»¹².

En estas palabras se observa, en primer lugar, cómo García Quejido se ve obligado a diferenciar la obra «extensa y completa» (expresión no exenta de ambigüedad, pues parece dar a entender que contiene los tres libros de *El capital* ya publicados entonces en alemán, siendo así que la traducción de Justo abarca sólo el primer libro) respecto del resumen de Deville. En segundo lugar, hay una alusión negativa a la traducción de Correa y Zafrilla, que era «imperfecta», «incompleta» y «hecha del francés», a lo cual se contraponen las cualidades positivas de la versión de Justo: «directa» y «completa».

Pero el principal obstáculo con el que se encuentra García Quejido para vender la nueva edición de *El capital*, la versión de Justo, se refleja en estas palabras contenidas en el mismo anuncio: «Algunos compañeros están en la errónea creencia de que ya poseen *El capital* por haber adquirido el libro que con ese título se vende. Aunque digno de aprecio por la época en que se publicó en España, deben tener en cuenta nuestros compañeros que dicho volumen es la traducción de un *Resumen de El capital* hecho por Gabriel Deville en Francia, habiéndolo extractado y, además, suprimido infinito número de pasajes muy interesantes y las notas que aclaran el texto»¹³. Aquí parece claro que la difusión que los socialistas españoles habían hecho del resumen de Deville se convierte en una traba para propagar el texto no resumido de Marx. Numerosos lectores de *El Socialista* podían hallarse perfectamente «en la errónea creencia» de que ya poseían *El capital* y basar tal creencia en el propio *El Socialista*, que durante el mismo año 1897, hasta la aparición del anuncio de la traducción de Justo,

¹¹ Kautsky, *La doctrina socialista*, Madrid, Librería Francisco Beltrán, 1910, págs. 7-8.

¹² *El Socialista*, 24-IX-1897.

¹³ *El Socialista*, 24-IX-1897.